

11-1-2014

## Reviewed Work(s): El muerto y ser feliz by Javier Rebollo

Salvador Oropesa

*Clemson University*, [oropesa@clemson.edu](mailto:oropesa@clemson.edu)

Follow this and additional works at: [https://tigerprints.clemson.edu/languages\\_pubs](https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs)

---

### Recommended Citation

Oropesa, S. (2014). Chasqui, 43(2), 266-267. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/43589670>

This Book Review is brought to you for free and open access by the Languages at TigerPrints. It has been accepted for inclusion in Publications by an authorized administrator of TigerPrints. For more information, please contact [kokeefe@clemson.edu](mailto:kokeefe@clemson.edu).

Review

Reviewed Work(s): El muerto y ser feliz by Javier Rebollo

Review by: Salvador Oropesa

Source: *Chasqui*, Vol. 43, No. 2 (Noviembre 2014), pp. 266-267

Published by: Chasqui: revista de literatura latinoamericana

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/43589670>

Accessed: 20-06-2019 14:06 UTC

---

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

*Chasqui: revista de literatura latinoamericana* is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Chasqui*

interpretations of the situations.

The photography of the film is handled by Christopher Doyle (the lenser of several great works by Wong Kar Wai) and Glenn Kaplan. It captures both the objectivity of the situations and Alicia's visions, which may have or may have not some grounding. The sound department has done a great job in choosing the kind of sounds that are unpleasant even when nothing bad is happening. In the end, the film comes to find a solution of sorts to Alicia's malaise. It is a solution that involves the "Magic, Magic" of the title, provided here by the Mapuche, the Chilean native peoples, who perform a ritual to her. The Mapuche rituals are portrayed as trying to bring solace to a broken mind. The intervention of the Mapuche in this film recalls the highly symbolic images of Mapuche culture in Andrés Wood's *Violeta se fue a los cielos*, where the same actress, Roxana Naranjo, played the link between the world of Mapuches and that of Chileans. The outcome of the ritual is left open, which can be interpreted as the director refusing to tell us whether the *Magic, Magic* of the title really works or not.

Acting is of good quality. Juno Temple transmits vulnerability and madness in equal parts, while Michael Cera portrays a menacing and unpleasant person very convincingly. However, the parts of the "locals" seem underdeveloped, especially Bárbara, played by Colombian actress Catalina Sandino Moreno, who is clearly intelligent but refrains to intervene when things turn ugly. Maybe both her part and that of Agustín, played by the brother of the director, would benefit from a few more lines of dialogue in order to convey what they feel it is happening.

The film is a psychological nightmare that manages to carry also a sociological subtext related to Chilean-US relations. Chile and the US are portrayed as two very different cultures. US casualness is seen as equally threatening for Alicia than the stern and laconic demeanor of the Chilean characters. In the end, the cultural difference is so important that only the character of Sara seems to bridge the two cultures, but it may be not enough bridging for Alicia, who clearly is not in wonderland.

Luis Garzón Guillén, Universidad Autónoma de Barcelona

*El muerto y ser feliz*. Dir. Javier Rebollo. España, Francia, Argentina, 2012. Dur. 92 min.

Santos (José Sacristán) es un asesino a sueldo español de 75 años que vive y trabaja en Argentina. La acción comienza en una plaza de Buenos Aires donde Santos de forma clandestina compra morfina de una enfermera porque tiene tres tumores malignos en un estado muy avanzado. Más tarde la enfermera lo masturba (vemos el movimiento de la mano y el rostro de Santos). Santos, con el pijama del hospital bajo la gabardina, va a una galería comercial (que ha conocido mejores días) donde cobra de un hombre profundamente miope un trabajo que no piensa concluir. A partir de aquí comienza un road trip compuesto por Santos, Camborio (su coche, un Ford Falcon Deluxe viejo) y Érika (Roxana Blanco), una chica de cuarenta años que Santos encuentra casualmente en una gasolinera. Los primeros pasos son Rosario, la Mar Chiquita y la Cumbrecita en Córdoba.

El diálogo de los protagonistas es interrumpido o sobrepuesto por una voz en off femenina española que usa argentinismos. Las voces, hay otras, pertenecen a narradores omniscientes pero no fiables ya que sus comentarios pueden contradecir la realidad o ironizar sobre esta. La película es una sucesión de lugares que conocieron un pasado más glorioso, habitaciones de hoteles, en su mayoría modestos, con colchas humildes y planos largos de la carretera o de caminos de tierra sin ningún valor artístico. La autopista deja paso a carreteras secundarias. El objetivo es ofrecer una visión de Argentina distópica pero amable. En este sentido hay dos escenas claves, una es el pago de una coima a un policía de tráfico a quien Santos le da una virgencita y un cassette de un conocido humorista en vez de dinero. El policía se conforma. Esta es la única vez que Santos intenta hablar en

argentino y lo hace muy mal. En otra un señor explica el ocaso de las carreras de caballo porque los premios no cubren los gastos. Santos deja con la palabra en la boca a su interlocutor; a éste no le preocupa que nadie lo oiga y continúa con su perorata.

En Santiago del Estero, Camborio se estropea lo que hace que tengan que pasar varios días en el pueblecito de San Leopoldo. La ruptura del auto es una característica común a todos los road movies, otra característica es que el personaje agente sea en cada momento quien esté encargado de conducir. Conforme los dolores de Santos se agudizan Érika, que es quien maneja la mayor parte del tiempo, va adquiriendo protagonismo y su vida pasa a ser central a la historia.

Los santiagueños se presentan estereotipadamente como despreocupados y felices. De ahí van a Termas del Río Hondo donde se subraya la idea de una sociedad ociosa. El siguiente paso es San Miguel de Tucumán donde a Santos ya no le queda morfina. Érika le encuentra paco (crack) que le produce delirios. Ya en Salta, en un hotel de lujo, Érika le consigue cocaína. Santos tira el dinero que le queda por el balcón lo que preludia el final de la historia. Es aquí donde por fin Santos y Érika tienen relaciones sexuales gracias al efecto de la droga. Érika le confiesa a Santos que es de Salta y se van a ver su familia a la que Érika no ve desde hace siete años. Las imágenes de la estancia de la familia de Érika son impagables, como si de una historia de García Márquez se tratara, mostrando el divorcio entre un pasado épico y un presente trivial

La película está excelentemente rodada en planos largos, curiosos, que exploran los espacios tanto interiores como exteriores, que pretenden representar la verdad de Argentina frente a una Argentina oficial. La imagen deja a veces a los protagonistas en su inanidad y busca rincones en los que curiosear. En este sentido la película calca el humor y el hiperrealismo de *Y tu mamá también*. Como en esta película el objeto del deseo es un español que se muere de cáncer. El film no es feista, todo lo contrario, más bien busca la belleza de lo cotidiano, de lo supuestamente feo, como el kitsch del interior de una casa de adobe o de un restaurante de carretera que como en *Psycho* se quedó lejos de la nueva autopista.

La historia se monta sobre una serie de motivos: camas, las colchas baratas de los hoteles, bañeras e inodoros, perros, caballos, tetas, el cuerpo decrepito de Santos, la inyección o ingestión de las drogas. El final es mítico, Santos se adentra en la selva como el protagonista de *La vorágine*, donde morirá, o huirán Santos y Camborio, ya inmortales y fantasmagóricos. El final es ambiguo.

La película es autorial, dentro de los cánones del género road movie, pero con toques fantásticos. Santos conduce hacia la muerte y lo que desea en los últimos días de su vida es recuperar espacios y sensaciones. La última imagen es el plano congelado de Santos lamiendo un helado de chocolate. La crisis argentina actual se presenta como una suspensión en el tiempo, los personajes flotan. No hacen nada ya que no hay nada que hacer, simplemente se vive, que no es poco.

Salvador Oropesa, Kansas State University

*¡No!* Dir. Pablo Larraín. Chile, 2012. Dur. 118 min.

*¡No!*, winner of the Cannes Film Festival Art Cinema Award 2012, is about the publicity campaign against Pinochet during the 1988 plebiscite in Chile. It is based on the play *El plebescito* by Antonio Skármeta. The main character, René Saavedra, works in television. When first approached by a family friend (Urrutia) to assist in the “No” campaign against Pinochet, René declines. However, he changes his mind when his estranged wife is detained and beaten by the police. When his conservative boss (Lucho) finds out that Saavedra is involved with the “No” campaign, he joins the “Yes” campaign. What ensues is a competition between the two born out of mutual respect.

The time period is reflected very well in the film through music, clothes, props, and general attitudes of the time. The plebiscite was called because of international pressure against